

## Vivir aspirando a cumplir las mitzvot

**"Háblale a Aharón, y dile a él: 'Cuando elevas [la llama en] las luminarias, frente a la Menorá, iluminarán las siete luminarias'"** (Bamidbar 8:2).

Rashí esclarece la razón por la que esta parashá del encendido de la Menorá se encuentra yuxtapuesta a la parashá que habla de la inauguración del Altar con las ofrendas de los jefes de las tribus. El motivo de ello es que, al ver Aharón las ofrendas de inauguración que trajeron los jefes de tribu, entristeció, porque, no solo él, sino que su tribu no había traído ofrenda. Hakadosh Baruj Hu le dijo: "¡Por tu vida; la tuya es [una mitzvá] más grande que la de ellos, ya que tú enciendes y preparas la Menorá!".

Aparentemente, tenemos que comprender por qué se entristeció Aharón Hacoheén al ver que su tribu no había participado de los korbanot ofrendados en la inauguración del Altar, ya que en el Pueblo de Israel existen muchas personas a quienes Hakadosh Baruj Hu les ordenó algún precepto que no le ordenó a nadie más. Por ejemplo, los cohanim ofrendan los korbanot que los demás traen y realizan el servicio en el Bet Hamikdash, mientras que el resto del pueblo no puede servir en el Bet Hamikdash; el rey de la nación es quien lee la parashá de Hakhel, pero nadie del resto del pueblo lo puede leer; solo un hombre que tiene un campo de trigo puede cumplir con las mitzvot relacionadas a la cosecha, como léket, shijjá y peá, mientras que uno que no tiene un campo no puede cumplir dichas mitzvot.

¿Acaso cualquier persona puede adquirir la mitzvá de subir cada día a la tarima para pronunciar la bendición de Bircat Cohanim? ¡Solo los cohanim pueden cumplir esa mitzvá! Siendo así, ¿por qué Aharón se entristeció por el hecho de que su tribu no ofrendó sobre el Altar? Esta pregunta se acentúa particularmente por el hecho de que la tribu de Leví cumplía muchas funciones en el Bet Hamikdash que no le correspondía cumplir a nadie más de Israel. Por lo tanto, los leviím eran llamados la "Legión del Rey". Entonces, ¿por qué Aharón tuvo celos precisamente del hecho de que no participó en las ofrendas de la inauguración?

Y aún más, ¿cómo se consoló Aharón Hacoheén con lo que le dijo Hakadosh Baruj Hu: "La tuya es [una mitzvá] más grande que la de ellos, porque tú enciendes y preparas las luminarias de la Menorá"? He aquí que el Cohén Gadol cumple muchas mitzvot que no le corresponden a nadie más: él entra al Kódesh Hakodashim en Yom Kipur para expiar al Pueblo de Israel, y nadie más tiene el derecho de entrar allí; y como ésta, tantas otras mitzvot. Siendo así, ¿por qué Aharón Hacoheén se reconfortó con lo que le dijo que era el responsable de preparar y encender las luminarias de la Menorá en el Bet Hamikdash? ¡Si hay muchas otras mitzvot que también le correspondían solo a él y a nadie más; y, a pesar de ello, a fin de cuentas, lo que lo había

entristecido era que le hacía falta la mitzvá de ofrendar en la inauguración del Altar!

Para responder a estas dificultades, podemos ver algo asombroso en las ofrendas de los jefes de las tribus en la inauguración del Altar.

La Torá se extendió mucho en describir lo que trajo cada uno de los jefes de las tribus para la inauguración; pero, si prestamos atención, veremos que cada jefe de tribu trajo su ofrenda acompañada precisamente de los mismos accesorios. Siendo así, la Torá podría haber detallado solo una vez qué fue lo que ofrendó el primer jefe de tribu para la inauguración del Altar y decir que eso mismo fue lo que trajo cada uno de los demás jefes de tribu. Y la Torá podría haberlo hecho así, particularmente porque, en otros lugares, la Torá va a extremos con el fin de abreviar, omitiendo frases, palabras e incluso letras, y de cada una de estas alteraciones del texto se aprende una lección distinta. Entonces, ¿por qué aquí la Torá se explayó —aparentemente, sin razón— repitiendo el detalle de cada ofrenda de jefe de tribu doce veces?

Podemos responder, de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Sifré, parashat Nasó), que dijo Ribí Natán: "¿Qué vieron los jefes de tribu para ser los primeros en ofrendar en la inauguración del Altar, mientras que, cuando Moshé pidió que donaran para la construcción del Mishcán, ellos no fueron de los primeros en donar? Lo que sucedió fue que, cuando se pidió que todos donaran para la construcción del Mishcán, los jefes de las tribus dijeron: 'Que el pueblo done lo que quiera donar, y lo que haga falta lo pondremos nosotros'. Y por cuanto no solo que el pueblo dio lo que hacía falta, sino que dieron de más, entonces, a los jefes de tribu no les quedó nada que donar y dijeron: '¿Qué podremos hacer ahora?'. Entonces, le llevaron a Moshé Rabenu las piedras preciosas del Pectoral. Por ello, en la inauguración del Altar, ellos fueron los primeros en donar, y por cuanto anteriormente, en la donación de la materia prima, ellos habían sido 'perezosos' al principio, la Torá redujo del título de ellos la letra yod, pues escribió vehanesiím (והנשיאים) 'y los jefes' sin la yod (והנשיאים).

Es decir, los jefes de tribu habían sido "perezosos" al momento de traer las donaciones para la construcción del Mishcán, a pesar de que tenían buenas intenciones, pues, ellos iban a completar con lo que hiciera falta. De todas formas, eso fue un rastro de "pereza" en ellos, porque deberían haber estado seguros de que los Hijos de Israel, por su amor a Hashem, iban a dar todo lo necesario. Por lo tanto, para la inauguración del Altar, hicieron teshuvá de aquella "pereza" y se apresuraron a ser los primeros en traer sus ofrendas.

La teshuvá de los jefes de tribu debería haber creado una competencia entre ellos para ver quién iba a ofrendar sobre el Altar el korbán más apropiado. No obstante, ellos vivían en fraternidad maravillosa y cada uno

trajo precisamente la misma ofrenda, y no hubo uno que ofendiera más que el compañero, ni siquiera en lo que respecta al elemento más pequeño. Una fraternidad como ésta es lo que Hakadosh Baruj Hu ama; por ello, Él aceptó la teshuvá completa de ellos.

Aparentemente, por eso, Hakadosh Baruj Hu repitió la descripción de cada uno de los doce korbanot que trajo cada jefe de tribu para la inauguración del Altar, a pesar de que no había la menor diferencia entre uno y otro. Esto fue para hacernos saber que la teshuvá de ellos fue recibida con beneplácito, porque la fraternidad es bien recibida delante de Hakadosh Baruj Hu.

Y, aparentemente, por ello, Aharón Hacoheén se entristeció en la inauguración del Altar con las ofrendas de los jefes de tribu. Si bien es cierto que el Cohén Gadol cumple muchas mitzvot que nadie más tiene, de todas formas, la mitzvá que es realizada con total completitud, es más grande y preciada; a tal punto que es envidiable, en condición de "Gracias a los celos profesionales, aumenta la sabiduría".

Cuando Hakadosh Baruj Hu consoló a Aharón Hacoheén, no solo le dijo que él era el que encendía las luminarias de la Menorá de oro, sino que agregó y le dijo que también él era el que preparaba las luminarias para el encendido. Esto se debió a que había en aquella mitzvá —la preparación de las luminarias— una alusión que demostraba cuánto Aharón Hacoheén ansiaba cumplir las mitzvot en su totalidad. Aharón vio que los jefes de tribu traían su ofrenda al Altar con semejanza completitud y fraternidad que las envidió. Hakadosh Baruj Hu lo consoló diciéndole que también él tendría el mérito de cumplir las mitzvot con completitud, ya que, antes de encender la Menorá de oro, él tenía la obligación de preparar las luminarias limpiándolas por completo de los restos del encendido del día anterior para que la mitzvá fuera de lo más íntegra.

También nosotros debemos aprender del hecho de que no basta con el cumplimiento de las mitzvot de forma automática, sino que tenemos que ansiar y buscar cumplir las mitzvot en completitud; y cuando se nos presenta la posibilidad de cumplir una mitzvá, debemos aferrarnos a ella con todas nuestras fuerzas y no soltarla. Una vez, un hombre escuchó que le decían a otro "¡Mazal tov!". Aquel hombre preguntó a qué se debía tal felicitación, y le contaron que aquella persona acababa de hacerle el berit milá a su hijo. El hombre que preguntó se angustió mucho, y dijo: "¡Ay! ¡Qué pena que no lo supe antes! ¡Habría tenido el mérito de participar del berit milá y habría cumplido una mitzvá más!".

Ése es un ejemplo de una persona que anda en busca de mitzvot que cumplir, y cuando pierde la oportunidad de cumplir una mitzvá más, aun cuando no haya sido por su culpa, se angustia mucho en el corazón, como si hubiera perdido un gran premio de lotería.



## Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

## México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

## Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

## Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

## Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

18 - Ribí David de Cracovia.

19 - Ribí Yehudá Ben Atar, jefe del Bet Din de Fez.

20 - Ribí Jaim Mordejay Luvatón.

21 - Ribí Shimón Sofer, autor de Hit-orerut Teshuvá.

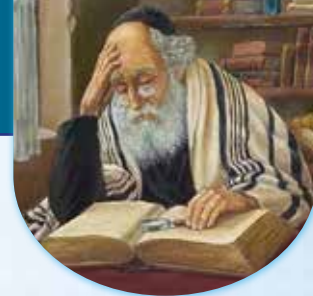
22 - Ribí Itamar Rozenboim, el Admor de Nadborna.

23 - Jajam Refael Alshvili, zatzal, Rabino de Georgia.

24 - Ribí Masoud Hacoheén Elhadad.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### En mérito del ángel Refael

En una oportunidad, me pidieron que organizara una cena en beneficio de una organización de caridad. Reservé un enorme y majestuoso salón en el cual cabrían todos los invitados. Prestamos atención a cada detalle del evento, para obtener el máximo beneficio. Con una deliciosa comida y un espléndido ambiente, los potenciales donantes se verían inspirados para abrir generosamente sus billeteras ante una causa noble.

También contratamos a un conocido cantante para deleitar a los asistentes al evento. Recé pidiendo que todo marchara sobre ruedas... Pero en la tarde del evento, me llamó el cantante y me dijo que tenía un terrible dolor de espaldas y no podría presentarse esa noche. Por un instante, me quedé mudo y comencé a pensar en una posible solución.

Entonces, el cantante me dijo: "Rabí David, bendígame para que los músculos de mi espalda mejoren rápidamente y yo pueda participar del evento tal como lo hemos planeado". Lo bendije por el mérito de mis antepasados para que se recuperara prontamente. Recé por él, e incluso llamé a mi hijo Refael, shlita, y le pedí que encendiera velas en memoria de los Tzadikim para que esta persona se recuperara.

Mi hijo, además de otros nombres en honor de Tzadikim, tiene también el mismo nombre que el ángel Refael, el ángel encargado de las curaciones. He sido testigo del extraordinario poder que tiene mi hijo para ayudar a aquellos que precisan de curación.

Uno de estos casos ocurrió cuando el Gran Rabino de Francia, Rabí Yosef Sitruk, zatzukal, estaba en coma. Yo fui a visitarlo y coloqué el bastón del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, sobre sus ojos. Rabí Sitruk se despertó de inmediato y comenzó a mover sus miembros. Pero una de sus piernas continuaba inmóvil.

Pasaron varias semanas y volví a visitar a Rabí Sitruk, pero esta vez fui acompañado de mi hijo Refael. Le pedí a mi hijo que él colocara el bastón sobre la pierna enferma. Tenía la esperanza de que el mérito de los Tzadikim, con cuyos nombres fue llamado mi hijo, junto a la fuerza del ángel Refael, estuviera en favor de mi hijo para que —con ayuda de Dios— él pudiera ayudar a curar a Rabí Sitruk.

Mi hijo hizo lo que le pedí y, gracias a Dios, la pierna de Rabí Sitruk se curó por completo.

Por esta razón, ahora le había pedido a mi hijo Refael que encendiera velas pidiendo por ese cantante. Luego seguí ocupándome de los últimos detalles para el gran evento.

De repente, todo mi cuerpo quedó paralizado. No podía moverme. Esa sensación duró alrededor de tres minutos; luego mis músculos se relajaron y volvieron a la normalidad. Poco después, el cantante volvió a llamarme con suma alegría para comunicarme que el dolor de su espalda había desaparecido. Sus músculos habían retornado a la normalidad y podía presentarse al evento como lo habíamos previsto.

Me alegré mucho al oírlo y le conté lo que me había sucedido unos minutos antes. Él me escuchó atentamente y luego me dijo que en el momento en que yo sentí esa pesadez sobre mi cuerpo había sido exactamente el momento en que su espalda volvió a la normalidad.

Dios nos estaba mostrando que Él es la fuerza que dirige todo. Sin asistencia Divina, simplemente no podemos hacer nada. Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñan (Tratado de Julín 7b): "Nadie se golpea un dedo aquí abajo si eso no fue decretado Arriba, como afirma el versículo en Tehilim (37:23): 'Los pasos del hombre son establecidos por el Eterno. Él (Hashem) se complace en su camino (del hombre)'".

### Divré Jajamím

#### ¿Qué se hace cuando el novio se fuga justo debajo del palio nupcial?

Cuando la sagrada Torá nos relata acerca de la anécdota de la Profetiza Miryam, que habló lashón hará acerca de Moshé Rabenu —el Señor de todos los Profetas—, el versículo concluye diciendo una frase breve: "Y el hombre Moshé era muy humilde". Precisamente debido a la cualidad de su extrema humildad, Hashem lo había escogido para que fuera Su emisario.

El Gaón, Ribí Gamliel Rabinovitz, shlita, contó en el libro Tiv Hamaasiot, acerca de Ribí Avraham Shenker, zatzal, consuegro del Gaón, Ribí Yosef Jaím Zonenfeld, zatzal. La renombrada familia Kofshitz, en el seno de la congregación de Torá, son nietos de Ribí Avraham, zatzal, y del Gaón, Ribí Yosef Jaím, zatzal.

Los ancianos de Jerusalem solían dar un motivo por el que Ribí Avraham había tenido el mérito de una dinastía dorada y maravillosa como aquella, en la que nietos y bisnietos son grandes eruditos en la Torá. Ello se debió a que aquel enlace se había realizado en medio de gran abnegación y sacrificio en honor de la mitzvá, con el fin de no avergonzar a una hija de Israel.

Así sucedió:

En una boda, que se realizó en aquellos días, el novio no se encontró con la novia sino hasta el momento de la ceremonia de la boda misma, costumbre que era practicada en esa época: el novio no veía a la novia sino hasta el día mismo de la boda, debido a la gran distancia que había entre las ciudades. Y esta costumbre de ver a la novia antes de la boda se llevaba a cabo para cumplir con el requisito de la ley de que no se puede casar si no ve a la novia primero, antes de hacer Kidushín: "Le está prohibido a un hombre consagrar a una mujer hasta que la vea primero, no sea que encuentre en ella algo denigrante y ella sea menospreciada a sus ojos, y la Torá dijo: 'Y amarás a tu prójimo como a ti mismo'".

En aquella boda, el novio no llegó a ver a la novia sino en el último instante, justo antes de caminar hacia el palio nupcial, cuando la novia se encontraba toda acicalada y sentada en la silla opíparamente decorada para ella, y adornada con las 24 joyas, como se acostumbraba. Pero cuando llegó el novio a verla, se percató de que ella cojeaba un poco de una pierna. Él dijo que ello representaba una falta en el convenio matrimonial, porque él no se había enterado de ese defecto desde el principio. Él no deseó casarse con ella, y deshizo el compromiso. Sin pensarlo dos veces, el novio y sus familiares abandonaron el lugar...

Cuando la novia vio aquello, irrumpió en llanto, escena que rompió el corazón de los presentes. Ella se sintió extremadamente ofendida, y con razón; ello representaba una vergüenza inmensurable. Allí, ya sentada en la silla de la novia y dispuesta para la boda, lloró incontrolablemente, y ello causó una gran impresión.

Entre los presentes que habían asistido a la boda, se encontraba un joven llamado Avraham Shenker que, al escuchar el llanto de la novia y el clamor de su corazón roto, se emocionó enormemente, y le tocó en lo profundo de su ser. Allí, en esa escena, él se propuso a sí mismo como novio para casarse con la doncella, con el fin de que ella no saliera de aquel salón de fiestas envuelta en vergüenza y deshonor.

Los padres de ambas partes hablaron entre ellos de inmediato acerca de todos los detalles, y como ellos se conocían desde antes, aquella propuesta encontró gracia a los ojos de ambas partes involucradas. En efecto, determinaron los detalles de las condiciones entre ellos, e inmediatamente después procedieron a la ceremonia matrimonial bajo el palio nupcial, como lo determina la Ley de Moshé en Israel. De esa forma, el joven Avraham salvó el honor de la novia y de toda la familia.

De esta forma, queda bien comprendido que de una boda como ésa surgieran nietos como aquellos, grandes en Torá y en el temor del Cielo, rabinos y grandes de la generación.

## Haftará



"Roní vesimji" (Zejaríá 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona la Menorá y las luminarias que había visto el Profeta Zejaríá, que es como el tema de la orden que recibimos en la parashá de la semana, acerca de encender las luminarias delante de la Menorá.

## SHEMIRAT HALASHON

### Primero hay que borrar todo sentimiento y solo después contar lo denigrante

Está prohibido gozar del hecho de relatar algo denigrante o despectivo, aun cuando se tenga la intención de lograr un propósito beneficioso. Esto es particularmente difícil cuando a la persona le piden que hable acerca de alguien con quien no se lleva bien o aquel que no le agrada. Es imprescindible, antes que todo, arrancar del corazón todo sentimiento de odio o rencor que uno pudiera tener hacia aquella persona de la que le piden hablar, y solo entonces le está permitido revelar lo denigrante y únicamente aquello que es imprescindible para lograr el propósito beneficioso.



## Perlas de la parashá

### Si tiene quejas es porque está en su personalidad

*“Y el pueblo buscó quejarse, lo cual fue malo a los oídos de Hashem” (Bamidbar 11:1).*

¿Pero de qué se quejaron? Esto no lo reveló la Torá. El Rambán escribió: “El versículo dice: ‘buscó quejarse’, porque ellos estaban hablando amargadamente, como quien tiene dolores, y ello fue mal visto por Hashem, porque ellos tenían que ir en pos de Él con alegría y buen corazón por la abundancia de bondad que Hashem les investía”.

A forma de broma, se cita en el libro Táam Hatzeví que todo el ser de aquellos que “buscaban quejarse” estaba lleno de reclamaciones; no importaba acerca de qué o de quién, sea como fueren las cosas, siempre iban a tener alguna querrela y sobre qué quejarse.

Así es en cada generación. Las personas están llenas de reclamaciones acerca de todo y de toda situación. ¡Ay de ellos que encuentran de qué quejarse en toda situación o circunstancia!

Por ello, se desató el enojo. ¿Por qué no vieron las cosas con buen ojo? Y la Torá ocultó el motivo por el que ellos se quejaron, por el simple motivo de que sea lo que fuera, ellos siempre encontraban de qué quejarse y lloriquear.

### Cuando se debilita el estudio de Torá, llega la guerra

*“Si viniere guerra en vuestra tierra” (Bamidbar 10:9).*

El versículo dice *ki tavou miljamá* (וכי תבאו מלחמה) ‘si viniere guerra’), pero, aparentemente, debió haber dicho: *ki tavou lemiljamá* (וכי תבואו למלחמה) ‘si vinieren para guerra’); o sea, al versículo le hace falta la letra en hebreo lámed (ל).

Acerca de esta pregunta de orden gramatical, el Gaón, Ribí Elimélej de Dinov, zatzal, en el libro Igrá Decalá, responde con una lección de moral:

Ciertamente, presenta una dificultad el hecho de que el versículo insinúe que haya guerra en nuestra tierra, pues Hashem Yitbaraj prometió que incluso una espada de paz no atravesará nuestra tierra, como dice el versículo (Vaikrá 26:6): “Y una espada no atravesará por vuestra tierra”.

Más bien, la intención es que si —jas veshalom— los Hijos de Israel dejaran de estudiar la Torá, es entonces que ellos deben temer la posibilidad de que haya guerra. Esto está insinuado en el versículo a partir de la omisión de la letra lámed, es decir, cuando hace falta *limud* (לימוד) ‘estudio’), entonces es cuando habrá “guerra en vuestra tierra”.

Pero si hay *limud* de Torá entre los Hijos de Israel, entonces el Satán no puede acusar y no puede haber daño.

### No asombrarse de toda crítica

*“¿Acaso yo engendré a todo este pueblo? ¿Acaso yo lo di a luz?” (Bamidbar 11:12).*

Marán, Ribí Jaim Kanievski, shlita, les aconseja a sus allegados que no se deben asombrar por la crítica que les hagan otros, y les contó una anécdota acerca de su padre, el Steipler, Ribí Yaakov Kanievski, zatzal.

Su padre le dijo una elucidación acerca del versículo (Tehilim 107:16): “Y enviaron a Moshé en el campamento, a Aharón, el sagrado de Hashem”. Moshé Rabenu se había separado de todo lo mundanal y había ascendido al cielo. Los Hijos de Israel argumentaron que Moshé Rabenu debería haberse quedado en el campamento, a la vez que argumentaron que Aharón, que siempre persiguió la paz y permaneció en el campamento, era el sagrado de Hashem y que debería ser él quien se separara de lo mundanal.

Y agregó una anécdota humorística que figura en los escritos de los Sabios de antaño: una vez, un padre y su hijo salieron al camino. El padre iba montado en un burro mientras que el hijo andaba a pie. Un hombre que los vio le dijo al padre: “¿Cómo puede ser que no te apiades de tu hijo?”. De modo que el padre bajó del burro y montó a su hijo.

Más tarde, otro hombre los vio y le dijo al hijo: “¿Cómo puede ser que no honres a tu padre?”. Así que el padre se montó también sobre el burro.

Un tercer hombre los vio y les dijo: “¿Cómo puede ser que no se apiaden del burro?”. Y descendieron los dos.

Un cuarto hombre los vio y dijo: “Tres burros andan por el camino, ¿y no hay uno que se monte sobre el otro?”. El padre y el hijo cargaron al burro.

Así va a acabar el que se impresiona con toda crítica que le hagan...

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El estudio de Torá sin el cumplimiento de mitzvot no perdura

*“Háblale a Aharón, y dile a él: ‘Cuando eleves [la llama en] las luminarias, frente a la Menorá, iluminarán las siete luminarias’” (Bamidbar 8:2).*

La parashá de Behaalotejá comienza con la letra en hebreo bet, cuyo valor numérico es dos, que alude a que la elevación en el servicio a Hashem depende de dos cosas: el estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

Y, en verdad, todo judío tiene que saber que el estudio de Torá sin el cumplimiento de las mitzvot no perdura, por cuanto el propósito del estudio de Torá es cumplir las mitzvot que están escritas en ella. Asimismo, el cumplimiento solo de las mitzvot, sin estudio de Torá, está incompleto, por cuanto el propio estudio es lo que lleva a la persona a cumplir las mitzvot. Y, de la misma manera, por medio del estudio de Torá y de la halajá, el hombre sabe de qué forma tiene que cumplir las mitzvot.

Existen muchos que sostienen que les basta con cumplir las mitzvot luego de haber estudiado lo suficiente para poder cumplirlas, y, por lo tanto, no necesitan estudiar más. A aquellos que arguyen de esa forma, hay que decirles de forma clara y decisiva que no se pueden cumplir las mitzvot de Hashem de la mejor forma e íntegramente sin estudiar la sagrada Torá. Con independencia de que el estudio mismo de Torá instruye al hombre y lo dirige en el cumplimiento de las mitzvot, también tiene el poder de despertar al hombre en el cumplimiento de las mitzvot y agilizarlo a llevarlas a cabo.

Cuando el hombre no se dedica al estudio de Torá, con prontitud, el corazón se le enfría en el servicio a Hashem y no siente la necesidad de cumplir las mitzvot; primero comienza aflojando en el cumplimiento de las mitzvot “fáciles” y luego acaba abandonando las mitzvot más rigurosas.

Y así como el Cohén Gadol encendía la Menorá en el Bet Hamikdash a diario, así mismo el hombre tiene que estudiar Torá —la cual se asemeja a la Menorá— y “calentarse” a la luz de sus luminarias cada día, cada hora, tal como nos lo instruyó la Torá (Devarim 6:7): “Y hablarás acerca de ellas al sentarte en tu casa, y al andar por el camino, y al acostarte y al levantarte”.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## El requisito de un buen dirigente

### La mujer que le ganó al Admor de Nadborna

El Rabí de Sanz, autor de Divré Jaím, nos dio a conocer una maravillosa máxima, que arroja luz a la característica sobresaliente de liderazgo de la mayor calidad; describe la forma en que un líder debe dirigir y va acorde con aquel clamor que hizo Moshé Rabenu desde lo profundo del corazón. Dicha máxima figura en nuestra parashá: un líder debe cargar con la congregación “como carga la madre al bebé” (Bamidbar 11:12).

El Admor, autor de Divré Jaím, expresó una regla fundamental en el amor por el prójimo: “Si una persona ama a un hombre que es padre, entonces, también debe amar a los hijos de éste”.

Esta característica fue una piedra fundamental en el maravilloso sendero de la vida del Admor de Nadborna, autor de Beer Yaakov, zatzal, en su amor por Israel, tal como se describe en el libro Avihem Shel Yisrael. Su amor por el Padre de Israel era tan grande que él amaba de forma extraordinaria a todos Sus hijos. No en vano judíos de todas las congregaciones y de todos los estratos iban donde él, porque sentían en el corazón que él los amaba de verdad, y que él estaba dispuesto a hacerlo todo por ellos, tal como lo demuestran cientos, y hasta miles de anécdotas, que relatan cómo él incluso acudía en ayuda de aquellas personas que no eran de las que más estaban de acuerdo con sus ideas y que no tenían la menor relación con su “campamento”. Más bien, el solo hecho de enterarse de que aquellos necesitaban de ayuda era suficiente para que él saliera a socorrerlos.

Toda persona que pedía ayuda de él recibía lo que buscaba, aun cuando todo lo que necesitaba era que le prestara atención; él no les proveía solo lo que les bastara, sino que daba en gran cantidad. Incluso aquellas personas con quienes los demás no estaban contentos, y los demás desviaban sus pasos para no encontrarse en su alrededor, para el Admor eran personas deseadas con toda el alma. Sus sagradas manos palpaban las heridas del alma que los agobiaban a ellos, las limpiaba y les ponía vendaje para que sanaran, y no había herida que él no pudiera curar.

## “¡Esta mujer me ganó!”

Una vez, le contó a uno de sus asistentes: “Vienen a verme todo tipo de judíos transgresores, y yo les presto atención con paciencia, y hasta les respondo y los animo, a pesar de que, al escuchar lo que ellos dicen, me percató de que son merecedores de ser arrojados de un cuarto piso. Aun así, yo ‘desciendo’ hasta ellos”.

Después agregó: “Una interesante anécdota sucedió una vez con mi abuelo, el Rabí Hakadosh, Ribí ‘Meirle’ de Premishlan, ziaa. Una mujer lo fue a ver y le presentó un kvitl. (El kvitl es una nota en la que está escrito el nombre de la persona y el nombre de su madre y la salvación que dicha persona busca. La costumbre es que la persona en angustia le presenta el kvitl al Tzadik, y el Tzadik, por su extrema santidad, puede ver en dicha nota, con espíritu profético, todas las acciones de la persona allí mencionada, y rezar en favor de la salvación de esa persona). El Tzadik Hakadosh de Premishlan observó la nota que la mujer le presentó y vio, con espíritu profético, todas las graves transgresiones de dicha mujer, y le dijo: “¿Acaso no se avergüenza de darme este kvitl?”. La mujer le respondió simplemente: “¡Pero si el Amo del Universo ve todavía más y aun así Él permanece callado!”. Después, el Ribí Hakadosh de Premishlan comentó que dicha mujer le había ganado...”

Un judío importante de Bené Berak contó la experiencia que tuvo con el Admor. Su hija había llegado a edad casadera y le habían propuesto un candidato de una de las yeshivot de jasidim, pero él no tenía cómo obtener ninguna información acerca del muchacho. De modo que dirigió sus pasos hacia el Rav, a pesar de que no era parte de los seguidores del Rav y solo lo conocía un poco. Cuando el Rav escuchó cuál era el problema de dicho padre, le dijo: “Regresa dentro de dos días; veré qué puedo hacer. Para mayor seguridad, déjame el número de teléfono de tu casa”. Al día siguiente, el Rav en persona lo llamó, se presentó a sí mismo, y le dio toda la información del joven que había conseguido para él.

Ese mismo amor por Israel nos lo mostró también cuando fuimos a aconsejarnos donde él acerca de cierto hombre que había tropezado en el pecado y se había desviado del buen camino. Después de que aquel transgresor fue atrapado y juzgado, fue sentenciado a la cárcel. Luego de transcurrido cierto tiempo de su sentencia, los activistas de la congregación se sentaron a deliberar acerca de si valía la pena tratar de liberar a aquel hombre de la cárcel, o quizá lo apropiado era que permaneciera encerrado y

que aprendiera una lección inolvidable entre las paredes de la cárcel.

Cuando Rabenu escuchó acerca de lo que se estaba deliberando, les dijo su opinión, utilizando la expresión de nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Macot 23a): “Una vez que [el acusado] recibió la flagelación es considerado tu hermano”; y el Admor determinó: “Él ya recibió su ‘flagelación’. Solo nos queda a nosotros actuar para ayudarlo a volver a la vida”.

No solo se entregó con abnegación a salvar judíos de sus angustias, sino que también se entregaba con abnegación para iluminar, aunque sea un poco, la oscuridad de las dificultades que los oprimían, y aun cuando fuera por un corto tiempo. También en los casos en los que sabía que no tenía el poder de liberar a una persona de su angustia, de todas formas, no retraía la mano, y se esforzaba en proveerle a la persona angustiada “vida temporal”; la animaba y la reforzaba, mostrándole un buen semblante y sosteniendo con ella una conversación cálida; todo con la condición de aliviarle la carga, aunque fuera de forma momentánea, y que pudiera continuar en el camino de la vida.

## Lo bueno no se pospone

Otro aspecto de la “vida temporal”, en la que Rabenu fue meticuloso para con las demás criaturas, era que no posponía una buena noticia, no esperaba para llevar a cabo un buen consejo ni retrasaba algún bien. Con más razón, no dejaba para después la entrega de monedas destinadas a la tzedaká cuando se podía anteceder su entrega todo cuanto se pudiera.

Una vez, le informaron que una de las personas que conocía sufría de duras persecuciones en donde vivía. El Admor se angustió mucho por lo que aquella persona estaba soportando. Aquel conocido, a la sazón, solía visitar mucho la casa de Rabenu, de forma fija, y cierto día, como de costumbre, debía llegar a ver al Admor en la noche. Pero el Admor se adelantó y le envió con un mensajero una nota en la que lo reforzaba con palabras de ánimo, para diluir su angustia por la persecución que sufría. En la noche, aquel hombre fue donde el Admor y le preguntó: “Si usted ya sabía que yo iba a venir en la noche, ¿qué apuro había para que me enviara aquella nota ya desde el mediodía?”. El Admor le respondió con simpleza, como si no comprendiera la pregunta: “Si cabe la posibilidad de darle alivio a un judío dos horas antes de lo predispuesto, ¿quién tiene el permiso de retrasarlo?”.